

COVID-19 en América Central

El poeta Wuqub' Ajpu ha dicho:

Algunas veces
se necesita
de un temblor
para saber
lo que ya se sabía,
de un aguacero
para secar
lo que estaba mojado.

La pandemia COVID-19 ha hecho más visible y más profunda la realidad de pobreza, marginación, corrupción e ineficacia estatal en Centroamérica.

Doña Camila, es una señora de unos 65 años que vive muy cerca de mi casa. Recibe una ayuda y dice: “Muchas gracias. Mi hijo trabajaba informalmente y ahora no puede salir a trabajar. El dueño de la carpintería le dijo que ya no había trabajo. Vivimos, él y yo en esta casita. Hace una semana se cayó y lo llevé al hospital, se fracturó la tibia. Debemos el recibo de la luz de dos meses y no hemos tenido esta semana para comer. Esta ayuda nos sirve para vivir una semana. Muchas gracias”.

Esta realidad descrita no es algo inusual. Centroamérica tiene más de 50 millones de habitantes en 6 países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Según la FAO, con datos conservadores, el 50% de la población centroamericana está en condiciones de pobreza, y los seis países son de los 40 países más desiguales en el planeta, en cuanto a distribución de ingresos se refiere¹. Guatemala, Honduras y Nicaragua son de los cinco países más pobres de América Latina y el Caribe.

En estas condiciones el COVID-19 tiene como máximo resultado, hacer más sufrida la vida de las personas. La irrupción de esta pandemia acelera la dificultad de sobrevivencia.

NO ESTAMOS EN EL MISMO BARCO

La sabiduría popular se ha desplazado hoy a las redes sociales, y desde allí he podido leer esta crítica como una absoluta verdad:

*“No estamos en el mismo barco.
Estamos en el mismo mar.
Unos en yate, otros en lancha,
otros en salvavidas
y otros nadando con todas su fuerzas”;*
y no olvidar a los que ya se ahogaron, agregó.

¹ <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/229460/>

Donde hay desigualdad hay siempre diferencia debido a los recursos, tipo de trabajo y ubicación geográfica, que cada familia tiene para vivir. En el Informe sobre la Economía Informal de la OIT del año 2013², se expresaba que más del 60% de la población que laboraba en Centroamérica y República Dominicana se ubicaba en la informalidad. Esto ha aumentado, hoy: se afirma que en Guatemala el 70% de las personas con un empleo, es un empleo informal³.

Cuando en Europa o Estados Unidos se lee la palabra “empleo informal” puede ser que no se capte el significado exacto: no seguro social, no salario mínimo justo, no pago de vacaciones. Son empleos tan frágiles que se prestan para la explotación, la duración variable, y que, en definitiva, significan sobrevivencia. Se gana al día lo que se come.

Centroamérica tiene educación y salud, pública y privada. Los servicios públicos, del Estado, presentan deficiencias inhumanas; quien tiene dinero accede a lo privado, que en principio debería ser mejor. Esto hace un círculo vicioso y eterno: a más bajo nivel de educación, se accede también a empleo y salario bajo. Y eso es determinante en situaciones específicas como una pandemia.

¡QUÉDATE EN CASA ...!

Dadas las condiciones de desigualdad en Centroamérica, la realidad que encarna el llamado insignia del COVID-19, ¡Quédate en casa!, no tiene el mismo significado en un país con seguridad social y condiciones de trabajo online.

La pobreza es falta de educación, violencia, corrupción, empleo digno, poca autoestima, desnutrición, ... Quedarse en casa es no tener la posibilidad de obtener ni siquiera la sobrevivencia. El hambre, la desesperación, la inseguridad y otras realidades, hacen de la casa o el hogar, un infierno. Ha aumentado el nivel de violencia intrafamiliar y los abusos sexuales a menores, los cuales deben convivir las 24 horas con su agresor.

Muchas personas perdieron ya su trabajo formal o informal. El turismo, que es muy importante en esta región significa miles de familias afectadas. El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua⁴ son quienes más reciben de sus migrantes, remesas de Estados Unidos, convirtiéndose en un necesario Producto Interno Bruto (PIB) que ha disminuido considerablemente.

² OIT. La Economía Informal en Centroamérica y República Dominicana: desarrollo subregional y estudio de caso, San José, Costa Rica, 2013, pág. 13. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_237269.pdf

³ Barría, Cecilia. El país con el desempleo más bajo de América Latina (y por qué es una paradoja). BBC-News, 04.febrero.2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51318832>

⁴ BBVA Research. Infografía Migración y Remesas en Centroamérica. Publicado el 07.octubre,2019. Disponible en: <https://www.bbva.com/publicaciones/infografia-migracion-y-remesas-en-centroamerica/#:~:text=En%202018%20Centroam%C3%A9rica%20recibi%C3%B3%20m%C3%A1s,%25%3B%20y%20Belice%2C%205.0%25.>

HACIENDO LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO

Realmente en Centroamérica hay una estructura social de feudalismo capitalista. En cada país centroamericano hay un grupo de familias que dominan la economía y la política desde la colonia. Este grupo de pudientes ha creado un sistema para proteger su poder, y para ello usan al Estado. Actualmente, Nicaragua es un poco la excepción, dado que hay una tensión clara entre las familias ricas y el actual presidente, Daniel Ortega; quien, traicionando el espíritu de la revolución sandinista, juega a roles dictatoriales.

Los Estados han hecho préstamos millonarios que no llegan correctamente a la población más pobre, pero que sí sirven para aumentar las ganancias de ciertas empresas y personas. La corrupción usa la ocasión. Otra reflexión de sabiduría popular desde las redes sociales, resume la situación:

*En mi mente quedará
por siempre grabado
esto que me enseñó la pandemia:
“Yo pensé que los pobres
saldrían a asaltar y robar
los mercados por hambre;
pero fueron los políticos
quienes salieron a robar
el dinero de los pobres”.*

El Estado de Guatemala ofreció 10 programas de ayuda económica a la población en esta crisis. Se aprobó desde el Congreso de la República 7 préstamos y dos emisiones de bonos por más de Q25 mil millones de quetzales⁵. Junto a ello ha recibido en donaciones internas y externas, la cantidad de Q73 millones 259 mil 827.62⁶. Pero no hay rendición de cuentas, ni justicia en la distribución de ayuda.

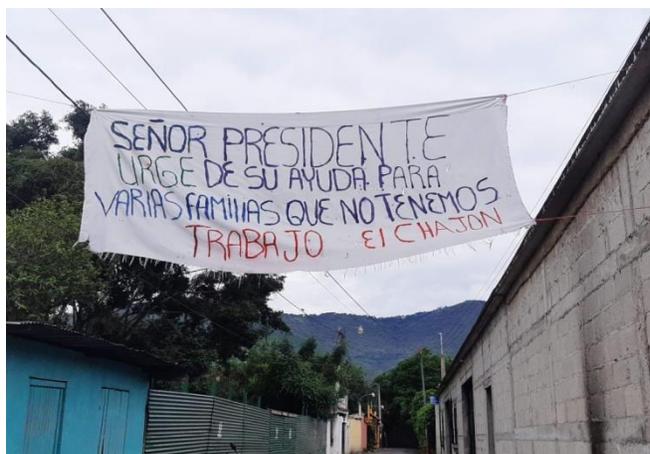


Imagen: fuente propia

El periódico Prensa Libre informa que, para el 20 de junio de 2020, el Ministerio de Salud de Guatemala había hecho una ejecución presupuestaria de 2.5% de Q1 mil 675 millones que

⁵ El cambio de la moneda guatemalteca en relación al Dólar y al Euro oscila entre: 1\$ = Q7.69 / 1EUR = Q9.06 según el convertidor: <https://www.xe.com/es/currencyconverter/convert/?Amount=1&From=EUR&To=GTQ>

⁶ López, Kymberly. El misterio de las donaciones para enfrentar el COVID-19: Datos que no cuadran y aportes no registrados. Nómada (Periódico Digital), 05.mayo.2020. Disponible en: <https://nomada.gt/pais/la-corrupcion-no-es-normal/el-misterio-de-las-donaciones-para-enfrentar-el-covid-19-datos-que-no-cuadran-y-aportes-no-registrados/>

se le asignaron por la emergencia. Este panorama es similar en El Salvador, Honduras y Panamá. Costa Rica difiere un poco debido al mayor control de corrupción. De Nicaragua hay escasa información por el hermetismo de dicho gobierno.

La ayuda estatal llega más a las áreas urbanas, hay favoritismos por corrupción y una brecha digital que no permite a muchas personas acceder a los formularios online para inscribirse en algún programa. Según el diario “El Periódico”, en publicación de octubre del 2019⁷, basado en el Censo Nacional de Población y el VII de Vivienda, en Guatemala entre la población de 7 años o más, el 62% usa celular. Sólo el 29% usa internet. Un 37% de la población no usa celular, y un 78% no usa computadora.

El acceso a la salud también es una situación de privilegio. Los más pobres van a los centros que el Estado ha acondicionado para la crisis, por supuesto con múltiples y graves deficiencias. En caso Guatemala, es representativo que el presidente del Congreso dio positivo al COVID-19 pero no fue a tratarse a los centros habilitados por el Estado de Guatemala sino a un centro privado.

El caso de Nicaragua ha sido muy diferente. El gobierno no quiso aceptar el riesgo de la pandemia durante mucho tiempo. No ha tomado en serio el problema. No hay obligación de uso de mascarillas, y desde el gobierno se convoca a celebraciones en masa tomando pocas medidas de seguridad. No hay datos exactos de contagiados ni de fallecidos. Se ha juntado la crisis política que vive Nicaragua desde el 18 de abril del año 2018, que ha dejado ya, mínimamente 328 muertos⁸; y la crisis de la pandemia.

¡Y SIN EMBARGO SE MUEVE...!

Se atribuye esta expresión a Galileo Galilei. Esto sucede con la tierra alrededor del sol y con los pobres en medio de la pandemia. La solidaridad “face to face”, la poca ayuda gubernamental que llega, iniciativas de organizaciones, vecinos, iglesias; dan esperanza de sobrevivir a la crisis. No es suficiente, pero ayuda.

Cada familia debe hacer uso de su creatividad para poder sobrevivir. Por ello se crean nuevas expresiones informales de producción. No hay buses para trasladar a las personas que tienen un trabajo y deben continuar laborando, pero hay motos que ofrecen su servicio de transporte. Se llevan tortillas a domicilio. El Estado aplicó al inicio una cuarentena severa, pero poco a poco fue relajando sus medidas dadas las condiciones de necesidad, y su ineficacia en el apoyo a la población.

⁷ Muñoz Palala, Geld. Censo refleja brechas en el uso de Internet. Diario “El Periódico”. Publicado el 08.octubre.2019. Disponible en: <https://elperiodico.com.gt/inversion/2019/10/08/censo-refleja-brechas-en-el-uso-de-internet/>

⁸ Wallace, Arturo. BBC-News "En Nicaragua ya no lamentamos muertos, pero continúan las violaciones a los derechos humanos": Antonia Urrejola, comisionada de la CIDH, 19 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52339506>

Se experimenta la ayuda solidaria entre vecinos, situaciones de trueque, mayor unidad familiar para el cuidado mutuo. Las banderas blancas de simbolismo universal en estos tiempos de crisis se notan cada vez más y más. Es un grito de desesperación. Las condiciones históricas de pobreza se hacen más evidentes.



Imagen: fuente propia

Para el 31 de julio de 2020 los datos que presentaban los diversos países centroamericanos en cuanto a contagiados y muertes, según múltiples fuentes, oscilaban entre las siguientes cifras⁹:

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
<i>Contagiados</i>	49,789	17,050	42,014	3,672	17,820	65,256
<i>Fallecidos</i>	1924	459	1337	116	150	1421

Un aproximado de 5,407 personas han muerto, de 194,601 contagiados. Según estos datos, el 2.78% de los contagiados fallecen y, aproximadamente, el 0.39% de la población centroamericana ha sido contagiada. Estas estadísticas, por supuesto, representan un panorama, un simbolismo, pero no reflejan la realidad en datos y experiencias.

“LES ASEGURO QUE EN ISRAEL NO HE ENCONTRADO UNA FE TAN GRANDE”
(Mt 8,10)

El centroamericano es en su gran mayoría religioso. Y a nivel personal-familiar encuentra en la relación con Dios desde las Iglesias Cristianas (Católicas o Evangélicas), las Espiritualidades Originarias u otras Religiones Minoritarias, la fuerza y la esperanza en el diario vivir. Se tiene la confianza y la certeza que también se va a salir de esta crisis, dado que se ha sobrevivido situaciones de guerra, catástrofes naturales y pobreza. La oración al interno de la familia y la mutua motivación de fe en la conversación de la calle, fortalecen las energías para seguir luchando.

No se puede negar que hay parroquias que están cumpliendo unas labores evangélicas encomiables; pero no son la mayoría, sino más bien excepciones, tanto a nivel católico como evangélico. En el caso de la Conferencia Episcopal de Guatemala de la Iglesia Católica, ha dirigido a la población creyente, de marzo a julio, alrededor de 6 mensajes en torno a la pandemia. Son mensajes de esperanza, de consuelo y de denuncia. Sin embargo, no se influye con suficiente significancia desde una crítica ética y presión social, contra la corrupción o la desatención de la población.

⁹ Fuente: Mapa de casos de Wikipedia y New York Times, consultado el 01 de agosto.

Pastoralmente no se ha aprovechado la oportunidad para promocionar la Iglesia-Hogar, sino que los esfuerzos importantes han sido, ofrecer la Eucaristía radial u online. No se nota un despliegue coordinado y en masa de iglesias (católicas y evangélicas) que denuncien la corrupción en tiempos de pandemia, ni llaman en bloque a organización solidaria.

El caso de Nicaragua es diferente en cuanto a la relación gubernamental en el trato del COVID-19 pero también en relación con la Iglesia Católica. El día viernes, 31 de julio hubo un atentado con bomba Molotov que incendió la capilla de la Catedral Metropolitana de Managua, incinerando una imagen del Cristo Crucificado denominado “La Sangre de Cristo”, con más de 300 años de antigüedad. Una de las tres imágenes más veneradas de Cristo en Managua.

Esta es la tercera profanación sucedida en el transcurso de dos semanas. Hay una clara persecución a la Iglesia Católica. Ya el obispo Silvio Báez fue, prácticamente forzado a exiliarse en Roma en los meses anteriores. Esta persecución provoca, según la socióloga experta en seguridad Elvira Cuadra, actos de violencia “para desviar la atención de los puntos rojos de emergencia sanitaria” que el gobierno nicaragüense se niega a atender, y una muestra de que la crisis sanitaria por la pandemia está poniendo fuera de control al gobierno¹⁰.

¿QUÉ PUEDE ESPERARNOS?

Para el 01 de agosto de 2020, ya había fase de reapertura en todos los países centroamericanos. Las reaperturas no significan que se ha ganado la lucha contra la nocividad de la pandemia. Responde más a las presiones de los sectores poderosos económicamente, y a la desesperación del Estado ante la pobreza, el desempleo y el hambre de la población. El caso de Guatemala es paradigmático: cuando más estaba subiendo el número de los contagiados entonces se da paso a la reapertura, a partir del 27 de julio de 2020.

Se espera el recrudescimiento de la situación de pobreza, de desempleo, y por tanto de violencia. Pero la reapertura da un aliento de esperanza, las personas empiezan a buscar formas de subsistencia con mayor libertad, a pesar de ser desde lo informal, en su mayoría.

Es un nuevo reto de subsistencia. Los pobres, acostumbrados a sobrevivir, pagan el precio, pero seguirán de pie, buscando no morir. En toda Centroamérica, la organización civil es la única vía de poder enfrentar estados de colonialidad. Por ahora no se ve, y la única resistencia fuerte como la de Nicaragua, ha sido reprimida por el gobierno y ahora atemorizada por la pandemia, ha bajado su intensidad.

Las personas como doña Camila, empiezan sus palabras con agradecimiento y las terminan con agradecimiento. Aquí, lo único realmente nuestro, son los ojos que celebran un día más. Nos sostiene la relacionalidad familiar, comunitaria, y la fe. Esto es hoy nuestro potencial, soñando que algún día “todos se levanten y nadie se quede atrás”, como lo propone el Popol Wuj, el libro sagrado de los mayas-kichés.

¹⁰ Miranda, Wilfredo. Un atentado con bomba molotov incendia la capilla de la Catedral Metropolitana de Managua. Diario “El País”, 31 de julio de 2020.

Herbert Mauricio Álvarez López¹¹

¹¹ Master en Caritaswissenschaft, Master en Docencia Universitaria, Licenciado en Teología. Profesor de Teología en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.